

LA DINAMICA DE LOS DONES

Preparación

Como paso previo a la realización de esta dinámica, es muy conveniente un tiempo de reflexión personal sobre los dones propios. Cuando sea de bastante profundidad y sin apuros, cuanto mejor. Dicha reflexión tendrá como punto de partida la convicción de que Dios ha dado dones a cada uno de sus hijos e hijas, y no sólo un don cada uno, sino un chorrear de bendiciones, como bien dice San Pablo en la carta a los efesios:

"Dios... nos ha bendecido con *toda clase de bendiciones espirituales*" (Ef 1,3)

Puede ayudar para esta reflexión meditar Mt 25,14-30 (parábola de los talentos). Es un tema que el Nuevo Testamento desarrolla bastante, sobre todo San Pablo en su primera carta a los corintios. He aquí unos textos cortos también dignos de meditar, para fortalecer nuestra fe en la bondad de Dios y en la riqueza de cada hermano:

"Cada uno tiene de Dios su propio don: unos de una manera, otros de otra"

(1 Cor 7,8)

"A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos."

(1 Cor 12,7)

"El Espíritu... reparte a cada uno sus dones como él quiere"

(1 Cor 12,11)

"Cada uno ha recibido su don; póngalo al servicio de los demás como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios" (1 Ped 4,10)

La hoja aparte (lista parcial de dones) puede servir, pero sólo a manera de sugerencia: ¡hay muchos dones que no se encuentran en esta lista! Uno debe buscar también sus diferentes dones, y no sólo los más visibles o más "rentables". (La persona que utiliza muy bien un don puede tener "enterrados" otros más...)

Ambientación

Para comenzar (si hay muchos que participarán de la dinámica) se deben dividir en grupos pequeños, de 5 a 8 personas, preferentemente formándose grupos entre personas que se conocen bien (que trabajan juntas, que viven juntas, o de la misma promoción...). Cada grupo arregla un pequeño ambiente de sillas o carpetas en un semicírculo o círculo bastante cerrado, de manera que podrán compartir sin gritar, y captar todo lo que dicen los demás sin tener que esforzarse en escuchar. Deben ser un tanto alejados los grupos unos de los otros, pero no totalmente aislados, de manera que los cantos de cada grupo crean un trasfondo, un ambiente de oración y alabanza para los demás.

Si están en forma de semicírculo, debe haber un asiento de honor, frente a los demás, donde se sentarán sucesivamente todos los miembros del grupo, cada uno en el momento en que le corresponde a él o a ella ser enfoque de la dinámica. Pero también bastaría que el grupo designe a quién le "toca" cada vuelta, sin necesidad de cambiar de sillas; en este caso el círculo cerrado sería el arreglo más indicado.

Luego se sigue el siguiente proceso.

Desarrollo de la dinámica de los dones

- a) Se decide sobre **cuál de los miembros del grupo** va a enfocar la dinámica esta vez. Si se utiliza el formato del semicírculo, esta persona ocupará el asiento de honor.
- b) Todos juntos invocan al Espíritu Santo sobre este proceso mediante **un canto**. Puede ser "Ven Espíritu Santo", u otro canto conocido por todos (y puede variar cada vez para no aburrir), pero debe ser corto: sólo el coro del canto, o a lo más una estrofa.
- c) Se guarda **un momento de silencio**, permitiendo a cada miembro del grupo pensar en los dones de *esta* persona (quien será el objeto de la dinámica esta vez). Se debe enfocar únicamente en las cualidades positivas, no en sus defectos ni limitaciones, a no ser que revisten algún aspecto positivo (vgr. que sabe ofrecer su sufrimiento, que una persona analfabeta por su sencillez sabe inspirar confianza en los demás, etc.)
- d) El hermano o la hermana **a quien le "toca" comienza diciendo al grupo los dones que descubre dentro de sí**. Hay que evitar una falsa humildad que pretende que uno no tenga dones; precisamente porque son dones (cosas regaladas a uno por Dios, y no tanto logros de nuestro esfuerzo) no es signo de orgullo hablar de sus dones (aunque sean muchos), sino más bien ser agradecido para con Dios.
- e) Luego, **las demás personas del grupo dicen**, uno por uno (dirigiéndose a la persona a quien le "toca") **lo que crean ser sus dones** (los dones de esa persona, no los propios). Pueden repetir algunos ya dichos, a manera de confirmarlos (por ejemplo "Sí, definitivamente tú tienes el don de la alegría, porque muchas veces tu sonrisa me ha alentado en momentos difíciles"), pero sobre todo se debe tratar de ayudar a la persona a descubrir o reconocer *otros* dones que no ha mencionado, o que no sabe valorar. (Al mismo tiempo ayudamos así a los demás miembros del grupo a apreciar y valorar estos dones en la persona que los tiene.) Cada persona tiene que decir algo positivo a la persona interesada, pues no es dable que conozcamos a una persona y no reconozcamos en ella ningún valor ni don.
- f) Cuando todos los demás miembros del grupo han compartido de esta manera sobre la persona escogida (lo cual puede durar entre 10 y 30 minutos, según el tamaño del grupo y la profundidad con que comparten), se pasa a **una doble oración**:
Primero, la persona que ha sido el objeto de esta dinámica de afirmación mutua debe dar gracias al Señor por los dones que ha puesto en ella, y que sus hermanos/as le han ayudado a descubrir, y a la vez hacer una oración de compromiso, prometiendo poner estos dones al servicio de la comunidad, ya que le fueron dados por esta finalidad.
Luego, algún miembro del grupo, a nombre de todos, ofrece una oración espontánea agradeciendo a Dios por los dones que ha puesto en esta persona, y por el servicio que ella ofrece a la comunidad, y que pida a la vez a Dios para que la ayude a poner en práctica los dones de que se han hablado en esta dinámica.
- g) pueden terminar, si quieren, con otro **cantito de acción de gracias** por todo el proceso, como por ejemplo "Hoy Señor te damos gracias" o "Un vaso nuevo"

Luego, se comienza de nuevo con otra persona, y se repiten todos estos pasos (de "a" hasta "g"), y así sucesivamente hasta que todos hayan pasado por esta misma experiencia.

Después de que todos hayan terminado este proceso en su pequeño grupo, se puede quedar unos momentos para saborear esta gracia del Señor y agradecerle su bondad (una acción de gracias general). De todas maneras, sea que queden en el grupo, o que se

dispersen, cuidado de mantener el ambiente de silencio y recogimiento, ya que a lo mejor otros grupos todavía quedarán compartiendo u orando (ya que cada uno tiene su propio ritmo).

Al final de todo, cuando todos los grupos han terminado sin apuro su proceso, si se desea puede haber un plenario para invitar a los que quieren compartir sobre la experiencia, que suele ser *muy rica*.